

Balance social de la crisis en España

- La crisis ha acentuado problemas sociales previamente existentes como la pobreza infantil y juvenil y la desigualdad
- Los expertos cuestionan la capacidad del sistema de protección social para responder a una sociedad con más y mayores necesidades

Madrid, 21 de enero de 2016.– La crisis económica ha traído importantes cambios sociodemográficos y ha modificado el mapa de la pobreza en España. El último número de la revista **Panorama Social**, editada por **Funcas**, realiza un balance social de la crisis sufrida entre 2008 y 2014, y arroja conclusiones como el rejuvenecimiento de la pobreza, el aumento de la desigualdad, el descenso de la fecundidad, el retraso en la edad del matrimonio, la estabilización de la tasa de divorcios o el incremento del número de jóvenes que estudian. Algunos de estos efectos pueden ser transitorios, pero otros pueden tener un carácter estructural y mantenerse en el tiempo. Según los expertos, se han producido, además, reajustes significativos en las estructuras de protección social.

Pau Marí-Klose y **Álvaro Martínez** explican en el primer artículo, entre otros aspectos, que los años de crisis han alterado sustancialmente los mapas de la pobreza en España: no solo ha aumentado el número de pobres, sino que han cambiado los perfiles. En definitiva, se ha acentuado un proceso de rejuvenecimiento de la pobreza que había arrancado antes de la crisis y también se advertía en otros países desarrollados. Uno de los colectivos que más ha incrementado sus tasas de riesgo de pobreza es el de los niños. El aumento de la pobreza infantil se refleja de forma especialmente notable en los hogares más convencionales: en los formados por dos adultos y un niño pasa de 18,7% a 20,2% entre 2009 y 2014, y en los de dos adultos y dos niños, de 23,1% a 25,3%. En las edades centrales, el aumento de la pobreza es claramente juvenil, con un acusado aumento entre los jóvenes de 18 a 24 años, que en su mayoría viven en hogares con personas de más edad.

El segundo artículo, de **Pau Marí-Klose**, **Laura Fernández** y **Albert Julià**, señala que las clases obreras, y en particular los segmentos más desfavorecidos, emergen como las grandes afectadas por la crisis, en línea con el deterioro más acusado de sus indicadores de renta, consumo y condiciones socio-laborales. Sin embargo, en segmentos amplios de la clase media, en los últimos años

protagonista de muchas de las grandes movilizaciones en España, ha aumentado el nivel de incertidumbre.

Las huellas de la crisis también se hacen visibles en el ámbito demográfico. Así lo recoge el artículo de **Teresa Castro, Teresa Martín, Antonio Abellán, Rogelio Pujol y Dolores Puga**, que demuestran el descenso de la fecundidad, el retraso de la edad de matrimonio, sobre todo en aquellas comunidades con mayor aumento de desempleo, y la estabilización de la tasa de divorcio, presuntamente por la dificultad de afrontar el coste de mantener dos hogares.

En un segundo bloque de artículos **José Saturnino Martínez** analiza la interrelación entre decisiones educativas y la situación del mercado de trabajo. El autor constata que, con la crisis, ha aumentado considerablemente el volumen de jóvenes que estudian, mientras que permanece constante (en torno a uno de cada veinte) la proporción de los que ni trabajan, ni buscan trabajo ni estudian. Por otra parte, se han acentuado las diferencias de paro entre niveles educativos como resultado de que el desempleo entre los jóvenes sin estudios se ha disparado.

El perfil socio-económico de los emigrantes (mayoritariamente jóvenes) en estos años centra el artículo de **Roxana Barbulescu, Anastasia Bermúdez y Elisa Brey**. Las autoras constatan que los nuevos emigrantes españoles son, en muchos casos, foráneos o nacionalizados; es decir, “antiguos inmigrantes”. También destacan el peso relativo de los jóvenes con educación universitaria, pero con escasos conocimientos de idiomas y poca experiencia en los sectores laborales deseados, aspectos que dificultan su integración laboral en los países de destino.

Cierran la revista dos trabajos dedicados al análisis de la evolución del sistema público de bienestar y las actitudes de la población hacia él. El primero, de **Eloísa del Pino, Juan A. Ramos y Jorge Hernández**, señala algunos riesgos de deterioro de la capacidad del sistema para responder a una sociedad que tiene más y mayores necesidades, y apunta a que la crisis no ha sido aprovechada para resolver algunos de los problemas de fondo (insuficiencia de ingresos, dualización del sistema de protección social y crecimiento de la desigualdad y la pobreza, en especial la infantil). Por último, **Inés Calzada** analiza la evolución de la legitimidad de la intervención del Estado en las principales áreas de bienestar,

a ojos de la opinión pública. Los datos de encuesta muestran que durante la crisis, los españoles han aumentado su desconfianza hacia las instituciones políticas y, en especial, hacia los responsables de recaudar y gestionar los impuestos.

NOTA DE PRENSA